

LA
ORGANO DE LA JTP
JUSTIA

AÑO 1 - N° 2 - \$ 2.-
JUNIO 1974

LA TIENEN LOS LABURANTES

**COMISIONES DE
CONTROL EN CADA
LUGAR DE TRABAJO**

**LEYES QUE
CONVIENE
CONOCER**

**UN PACTO SOCIAL
QUE HAY
QUE REFORMULAR**

**MATARAZZO: APRENDER
A GANAR LUCHANDO**





Para frenar la ofensiva imperialista, reformular el Pacto Social

EL miércoles 12 de junio, el General Perón denunció con energía las maniobras que la oligarquía y el imperialismo vienen ejerciendo en el terreno económico. Horas más tarde, miles de trabajadores acudían a la Plaza de Mayo con un objetivo: defender al Gobierno y repudiar los intentos del enemigo.

En los días anteriores, habían pasado unas cuantas cosas. Por un lado, la ofensiva de los monopolios imperialistas y los sectores de la oligarquía cobró particular fuerza, a través de los actos de sabotaje económico, maniobras de acaparamiento, especulación en los precios por medio del mercado negro; todo, por supuesto, acompañado de una hábil campaña de acción psicológica, desarrollada gracias a la diligente ayuda de sus diarios.

A LA VEZ, una serie de conflictos (Matarazzo, Propulsora, Acindar, docentes, gráficos y periodistas, etc.) hablaban a las claras del descontento de los trabajadores frente al Pacto Social. Entre esas luchas, dos —la de Propulsora y Acindar— afectaban directamente a la UOM, en la medida en que, además del reclamo salarial, se exigen elecciones gremiales democráticas, tras haber desplazado a los "dirigentes" del vanderismo.

EN UNA SITUACION general bastante convulsionada, varios hechos demostraban también un cambio de actitud de parte del Gobierno, en el sentido de intentar poner freno más drásticamente a la acción de los monopolios. El ministro Gelbard denunciaba las maniobras de éstos en el Senado; se aprobaba en Diputados la Ley de Abastecimiento y, finalmente, la vicepresidente pronunciaba un discurso dirigido especialmente a tratar el problema del desabastecimiento.

Por su parte, Ravitti, el secretario adjunto de la CGT, dejó oír su preocupación por los últimos conflictos gremiales, pero señalaba al mismo tiempo la inquietud de la CGT por algunos ajustes de precios autorizados por el Gobierno y su incidencia en el costo de la vida. Al igual que Gelbard, él también habló, en sus declaraciones al periodismo, sobre el peligro de un golpe al estilo de Pinochet.

EL VANDORISMO, en cambio, se mantuvo silencioso. Las maniobras de los monopolios cuentan con su complicidad y, en consecuencia, están lejos de preocuparle. Años de traición a los trabajadores y de negociación con los grandes patrones cimentan esa complicidad. En materia económica, por otra parte, su política no es de ninguna manera coincidente con la que impulsa el Gobierno. Por dos razones fundamentales: primero, porque algunos aspectos de la política del Gobierno —los acuerdos con los países socialistas, por ejemplo— afectan los intereses de los monopolios yanquis, en tanto abren nuevas posibilidades de asistencia tecnológica o aporte financiero. Y además, porque en lo que hace a la política salarial, lo que la UOM quiere es volver al sistema de paritarias por rama. Eso le permitiría obtener algunas ventajas para su gremio (las grandes empresas metalúrgicas no tendrían demasiadas dificultades en "bancar" aumentos de salarios), con las cuales podría ganar puntos frente a "sus" bases y fortale-

el topo blindado

cer su poder. Por otra parte, la negociación directa con los monopolios es también una buena manera de obtener dividendos, y la UOM lo sabe...

SORPRESIVAMENTE, el miércoles 12, en vandomismo, que tan callado había permanecido hasta entonces, fue el primero en lanzar la huelga y la convocatoria a la Plaza, a través de las 62 Organizaciones. Su idea, por supuesto, era capitalizar en su favor la movilización popular, pese a haber sido cuestionados por Perón en su discurso de la mañana.

De todas maneras, se equivocaron. El pueblo en la Plaza fue a repudiar a un enemigo que tiene en el vandomismo su principal aliado, y los trabajadores que formaron parte de la movilización son sin duda los mismos que, el día anterior o al día siguiente, luchan en las fábricas contra sus traiciones.

Por otra parte, es precisamente la política de desmovilización y represión que impulsa el vandomismo la que el 12 y en los días previos, ante la creciente ofensiva de los sectores oligárquico-imperialistas, se revela como la mejor manera de entregarle en bandeja al enemigo el proceso iniciado con el triunfo popular.

EN CAMBIO, cobra particular vigencia nuestra consigna de reencauzar el proceso del Gobierno y el Movimiento Peronista, extirpando de uno y otro a los agentes del imperialismo y al vandomismo y devolviendo a la clase trabajadora el papel de conducción que le corresponde cumplir tanto en el proceso abierto el 11 de marzo como en el seno de nuestro Movimiento.

Y es justamente en ese marco que planteamos la necesidad de reformular el Pacto Social, como un acuerdo entre los empresarios nacionales, los trabajadores y el Estado, cuya columna vertebral sea la clase trabajadora. Porque es evidente que, en la actual implementación del Pacto, los trabajadores resultamos ser el sector más perjudicado, en lo que hace a la distribución de la riqueza. Tanto que en algunos casos, como en Matarazzo, se intentó usar la nueva legislación represiva para poner fin a nuestra lucha y desalentar la extensión de los conflictos. Entonces, se termina creando un círculo: el enemigo ataca, por un lado, y por el otro, se trata de frenar con la represión la movilización de los trabajadores, que es el arma más eficaz para enfrentar al enemigo.

A ESE OBJETIVO de readecuar el Pacto Social poniendo su conducción en manos de los trabajadores, apunta la propuesta de JTP de crear comisiones de control en cada lugar de trabajo (ver nota de página 11). Pero es evidente que la posibilidad de lograrlo depende esencialmente de nuestra movilización y de la continuidad de nuestras luchas, del fortalecimiento de nuestra organización en cada empresa, de que continuemos ocupando fábricas para imponer nuestras exigencias a las patronales. Sólo mediante esa participación, los trabajadores podremos convertirnos en la columna vertebral de este proceso y del Movimiento Peronista y transformar a este último en un auténtico Movimiento de Liberación Nacional y Social.



LA RECONSTRUCCION QUE QUEREMOS LOS TRABAJADORES

Matarazzo, Propulsora, el gremio docente, casi todas las empresas periodísticas de la Capital, últimamente Acíndar, Marathon y Metcon... la lista de luchas en las que los trabajadores salimos a reclamar aumentos salariales es larga y se acrecienta día a día. Nuestros salarios —es evidente— no nos alcanzan ni remotamente para vivir, y los aumentos que se otorgaron en abril, no solo resultaban escasos entonces, sino que ya han sido definitivamente tragados por la escalada del costo de la vida.

Eso ya hemos tenido oportunidad de comprobarlo en los últimos meses. Pero lo que también pudimos verificar, sobre todo de un tiempo a esta parte, es que en nombre del Pacto Social, las patronales despiden a compañeros, aumentan los ritmos de producción en las fábricas, se niegan a mejorar las condiciones de trabajo e imponen, en las empresas, un clima de represión y persecución a los activistas y trabajadores combativos. Tanto, que en Matarazzo hubo seis obreros detenidos que si finalmente salieron en libertad fue por la movilización de sus compañeros. Entonces, nos preguntamos...

¿QUE PASA CON EL PACTO SOCIAL?

Cuando en junio de 1973 se firmó el llamado Pacto Social, se nos dijo su finalidad era lograr que, en 1977, los trabajadores recuperáramos el nivel de participación en el ingreso nacional que teníamos antes de la caída del gobierno del General Perón.

En los meses siguientes vimos, sin embargo, que nada se hacía por llegar a esa meta. Es cierto que desde entonces hubo dos aumentos, pero el primero apenas sirvió para compensar el deterioro que nuestros salarios habían sufrido en los últimos meses de la dictadura de Lanusse, y el segundo no llegó siquiera a cubrir el aumento del costo de la vida que se produjo desde junio de 1973 en adelante.

- Qué se destruyó en estos 18 años.
- Las condiciones de trabajo y la tajada que se llevan los patrones.
- El Pacto que hay que cambiar.
- Por qué es legítima la lucha en las fábricas.

El descontento con este Pacto crece: por un lado, el de los pequeños y medianos empresarios, que no siempre pueden "bancarse" el Pacto; por otro, el nuestro, el de los trabajadores, que, deberíamos ser los principales beneficiados del Pacto, pero resultamos los más perjudicados.

Nosotros pensamos que el Pacto debería ser un acuerdo entre los trabajadores y los pequeños y medianos empresarios, aliados en esta etapa contra el capital imperialista.

Sin embargo, como el objetivo por ahora demostrado de este Pacto no es de ninguna manera empezar a destruir seriamente al imperialismo en la Argentina, (pese a algunas medidas positivas, como fueron las ventas a Cuba o los acuerdos firmados con países socialistas), necesitan eliminar cualquier brote de organización de los trabajadores en las fábricas y en el país. En una palabra, necesitan de la Ley de Asociaciones Profesionales, para garantizar la continuidad de los burócratas en los sindicatos, o el nuevo Código Penal para reprimir a cualquiera que proteste en las empresas.

¿QUE CLASE DE RECONSTRUCCION?

Esas y otras cosas se hacen llenándose la boca con la Reconstrucción. Y eso, precisamente, nos lleva a preguntarnos qué clase de destrucción sufrió el país en estos últimos 18 años de dictaduras y gobiernos antipopulares. Porque es indudable que, por ejemplo, las industrias más importantes experimentaron durante ese período un crecimiento significativo; las grandes plantas siderúrgicas, metalúrgicas, automotrices o químicas que hoy se acumulan en el Gran Buenos Aires, pero también en Córdoba y en otras zonas de la Argentina, no existían, en su gran mayoría, antes de 1955.

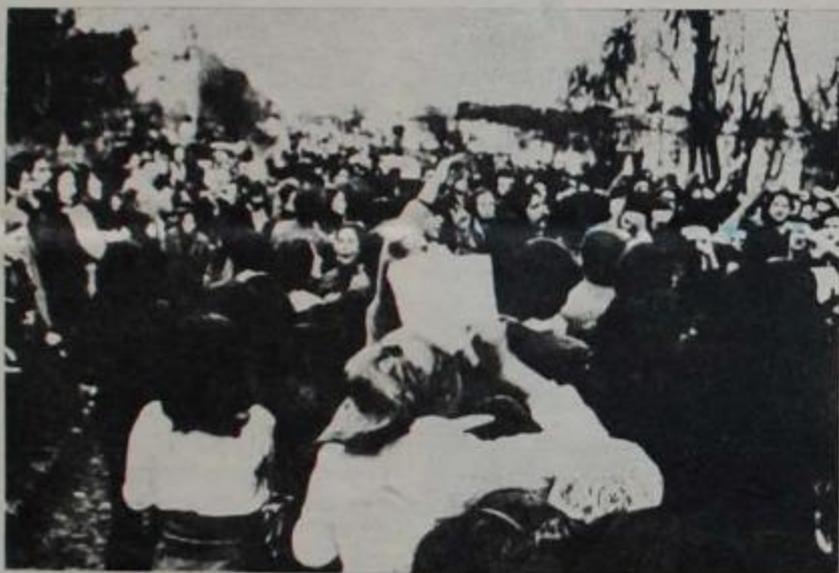
Lo que sí ocurría antes de esa fecha es que la participación de los trabajadores en el ingreso na-



Una larga serie de conflictos por aumentos salariales demostraron claramente que este Pacto Social no satisface nuestras necesidades. Varias de esas luchas —Comarsa, por ejemplo— se dieron en el gremio metalúrgico.



También en Propulsora, la cosa empezó con un pedido de aumento. Los compañeros de JTP impulsaron la lucha. Enrique Juárez, de la Mesa Nacional, hizo efectivo su apoyo a los trabajadores, y participó de asambleas en la planta.



Varias marchas y concentraciones realizaron los obreros de Propulsora en Ensenada y La Plata. Recibieron la solidaridad de otras fábricas de la zona.

cional ascendía entonces a alrededor del 50 por ciento; es decir que de cada 100 pesos que se producían en la Argentina, aproximadamente 50 permanecían en manos de la clase trabajadora.

En cambio, en 1973, cuando asumió el Gobierno Popular, la participación de los trabajadores en la riqueza nacional no alcanzaba —y sigue sin alcanzar— al 33 por ciento. Entre 1955 y 1973, el traslado de ingresos del sector obrero al sector empresario trepó a una cifra astronómica: 25 mil millones de dólares. Esa disminución no es, por supuesto, un simple problema de números; representa sobre todo el sistemático saqueo sufrido por los trabajadores en los últimos 18 años y es la verdadera cara de la destrucción experimentada por el país; destrucción que, como se ve, no fue tal para los grandes empresarios,

que durante ese período llenaron más que nunca sus bolsillos.

LO QUE SI AUMENTO: EL TRABAJO EN LAS FABRICAS

Pero, ¿a qué se debió ese aplastante descenso de la participación obrera en las riquezas producidas? Por una parte, es cierto que se redujo nuestro salario real; es decir, que debido a que los precios aumentaron en mayor proporción y con mayor velocidad que las remuneraciones, disminuyó la cantidad de productos que podemos comprar con nuestro salario.

Sin embargo, la causa principal no está allí, sino que se ubica sobre todo en el interior de las mismas fábricas. Desde los años de la Fusiladora —y gracias a las maquinarias y el desarrollo técnico con que contaban las empre-

sas extranjeras que empezaron a instalarse en el país, y también algunas grandes empresas nacionales, lo que sí aumentó, en inmensas proporciones, fue la productividad de nuestro trabajo. O sea que el mismo número de trabajadores, en igual cantidad de horas, y recibiendo el mismo salario, pasaron a producir más, a fabricar mayor cantidad de productos.

Y esto, por supuesto, aumentó las riquezas acumuladas por los empresarios, que desembolsando la misma cantidad de dinero que antes, tenían ahora más bienes para vender; para nosotros, en cambio, representó una participación cada vez menor en el ingreso nacional. Pero, además, significó —y significa— deslomarnos cada vez más en la máquina, trabajar a un ritmo infernal, parecido a veces al de un robot, ver cómo la

jornada de labor no sólo se hace mucho más agotadora, sino que por el cansancio y la tensión amontonada en el trabajo, la fábrica termina instalándose en nuestra propia vida, como una especie de infierno continuamente presente.

UN MILLON Y MEDIO DE DESOCUPADOS

Este aumento de la productividad —que es sobre todo un aumento de nuestro trabajo en las fábricas— tuvo aun otra consecuencia: producto de la destrucción sufrida por el país, de esa destrucción de que hablábamos más arriba, es el millón y medio de desocupados que se formó en la Argentina. Porque si la misma cantidad de trabajadores producen más que antes, las empresas

el topo blindado

...tienen necesidad de... las... cada vez mayor de obreros van quedando sin ocupación.

Esta situación era distinta antes del 55, y sobre todo antes de 1952. En los años anteriores a esa fecha, existían en cada fábrica fuertes comisiones internas de reclamos que impedían a los patrones manejar a su antojo la situación de los trabajadores en las empresas o imponer arbitrariamente sus decisiones. En el primer período peronista, el patrón, en la fábrica, no hacía lo que quería, porque si lo que quería era, por ejemplo, aumentar los ritmos de producción, la acción de la comisión interna, cuyo poder se hallaba respaldado por el apoyo del conjunto de los trabajadores, salía inmediatamente a parar la mano.

Junto con este control por parte de los trabajadores, la presencia de sindicatos aún no burocratizados era un freno para las patronales, que en cada paritaria, se veían obligadas a discutir en de-

talle, con los representantes obreros, las condiciones de trabajo en las empresas. Todos sabemos que, en cambio, después de esa época, las paritarias —la última de los cuales fue en el 72— discutieron casi exclusivamente los topes de aumentos salariales, y apenas si tratan el problema de las condiciones de trabajo, o lo hacen con la suficiente ambigüedad como para que cada patronal pueda luego proceder su gusto.

La llegada de los gorilas y los gobiernos que los sucedieron, preocupados todos ellos por garantizar, sobre todo a las firmas imperialistas, un buen monto de ganancias, significó un decisivo cambio en la situación existente en las empresas. Este cambio se llevó a cabo especialmente de dos maneras: por un lado, impulsando la corrupción y la entrega de los dirigentes sindicales, estimulándolos a "arrimarse" a los patrones; por el otro, tratando de aplastar toda forma de control o poder de los trabajadores en las fábricas.

COMO ROMPER EL PACTO

Y ahora este Pacto Social ha demostrado ya que su finalidad no es ni aumentar nuestra participación en las riquezas producidas en el país ni disminuir la explotación en las fábricas. Por eso, como expresó el compañero Firmenich en el acto de Atlanta, el 11 de marzo de este año: "...Estamos totalmente en contra de este pacto. Hay que romperlo y hacer otro. Estamos en contra porque vemos que esto significa que la columna vertebral del proceso no son los trabajadores, como se decía y como ha sido siempre en nuestro Movimiento. La columna vertebral de este proceso son los grandes empresarios y un sector de burócratas que firman acuerdos con ellos.

"En segundo lugar, en función del pacto, se congelan todas las luchas de los trabajadores: que nadie respire fuerte en una fábrica porque afecta al Pacto Social. Consecuentemente con la política que emana de este pacto, se congelan los salarios de los trabaja-

dores, se restringe el derecho de huelga, se congela toda posibilidad de luchar por las propias reivindicaciones. Pero nosotros seguimos siendo fieles a las tres banderas del Movimiento. Queremos independencia económica, queremos soberanía política, pero sin justicia social no hay pacto que valga."

La pregunta que se nos ocurre entonces es cómo romper este pacto que representa una fuente de mayor explotación en las empresas y que, al mismo tiempo, tampoco resuelve el problema de la desocupación obrera.

Aunque es evidente la necesidad de aumentos generales de salarios que realmente permitan mejorar nuestras condiciones de vida, también es cierto que la lucha por cambiar esta situación no reside exclusivamente en el reclamo de aumento salariales.

Como dijimos antes, desde 1955, las condiciones de trabajo reciben escasa atención en las paritarias, y las empresas disponen, cada vez en mayor medida, de variados métodos para aumentar sus ganancias y disminuir nuestra participación, aun cuando no siempre puedan elevar los precios de sus productos. Es decir, que cada vez más nuestro salario está determinado por lo que pasa en el interior de las fábricas.

Uno de los métodos patronales de los que hablábamos es aumentar los ritmos o los tiempos de producción, o la cantidad de máquinas que debe atender un operario. En el caso de la industria automotriz, por ejemplo, los ritmos se incrementan más de un 10 por ciento por año. Y si en la misma cantidad de horas y por la misma suma de dinero por la que antes producíamos 100 unidades, debemos fabricar ahora 110, es evidente que los empresarios logran así elevar sus ganancias.

Los aumentos de ritmos, por otra parte, suelen ir acompañados de despidos masivos, porque si se obliga a trabajar más a cada obrero, se puede despedir a los que "sobran". Y en algunos casos, las patronales llegan incluso a provocar artificialmente conflictos con el personal (despidiendo a un operario o negándose a satisfacer algún pedido mínimo), con el único fin de tener así excusa para despedir a un buen número de obreros, entre los cuales —y para matar dos pájaros de un solo tiro— incluirán especialmente a los activistas.

LAS CATEGORIAS "ETERNAS"

Otro "método" que suelen emplear las empresas consiste en mantener inalterado durante años el premio a la producción, aun cuando se incremente la intensidad del trabajo; inclusive



Periodistas y gráficos lucharon en común exigiendo a sus patronales salarios dignos. En casi todos los casos, su pelea resultó victoriosa.



El gremio docente se movilizó en todo el país; sus reivindicaciones incluían en primer lugar aumento de sueldos.

hay gremios en los que la imposibilidad de aumentar el premio está establecida en el propio convenio. O bien puede ocurrir que la suma que se cobra por la base de producción sea mínima, y entonces los trabajadores tengan que matarse para cumplir con la producción que exige el premio y obtener así una cantidad de dinero que de alguna manera les permita vivir. El premio, por otra parte, se perderá —o disminuirá sustancialmente— por inasistencias (aun cuando se trate de faltas por enfermedad) o llegadas tarde, con lo cual la empresa se ahorrará unos cuantos "gastos", siempre superiores a las pérdidas de producción que pudo ocasionarle la inasistencia del operario.

Un truco muy generalizado reside también en el manejo que las patronales hacen del sistema de categorías; y en este punto gozan de particular libertad porque los convenios colectivos establecen habitualmente unas pocas categorías, que después los empresarios subdividen a su antojo, "inventando" a veces hasta 9 ó 10. Pero, sobre todo, resulta frecuente que un trabajador permanezca durante años —y hasta durante toda su vida— en una misma categoría, sin que en todo ese tiempo se lo reevalúe. Además, lo más común es que, pese a ello, se lo obligue a realizar, en la prác-

tica, tareas que corresponden a una categoría superior: o sea, cobra según una categoría inferior, pero trabaja y produce de acuerdo con exigencias de otra superior.

En definitiva, la conclusión es que las condiciones de trabajo en las empresas (los ritmos, las categorías, los premios) tienen directamente que ver con el salario. Y esa es la razón por la que una de las propuestas planteadas por Juventud Trabajadora Peronista en la entrevista con el Coronel Damasco fue la puesta en vigencia de la ley 14.250 (de convenciones colectivas) para la discusión de condiciones de trabajo.

ALGO DECISIVO: LAS LUCHAS EN LAS FABRICAS

Pero el problema no termina tampoco con la vigencia de la ley de convenciones colectivas; el eje de todo esto que venimos planteando es, sin ninguna duda, la lucha en las fábricas, y por ella deben pasar principalmente los esfuerzos por romper este Pacto Social. Una lucha que cuestione a fondo las decisiones patronales en materia de condiciones de trabajo y que ponga un freno a la superexplotación de los obreros en las empresas y a todas las artimañas que se usan para im-

ponerla. En pocas palabras, para reducir las ganancias de los patronos y mejorar nuestra situación, no es suficiente que se conceda algún aumento; es necesario que se modifiquen nuestras condiciones de trabajo.

Cuando luchamos, por ejemplo, por impedir un aumento de los ritmos de trabajo, o por lograr un sistema de categorías menos "tramposo", lo que hacemos es, en suma, tratar de revertir una situación por la cual los grandes empresarios se llevan, gracias a nuestro trabajo, una tajada mayúscula, frente a la escuálida porción que nos toca a nosotros.

Es cierto que esas reivindicaciones —como cualquiera que obligue a los patronos a restringir sus ganancias o que ponga freno al poder absoluto que pretenden tener en sus empresas— no nos va a ser "concedida" nunca de buena gana. Será necesario, en cambio arrancárselas mediante una pelea dura, efectiva, organizada y que requerirá de nosotros una sólida unidad.

La lucha por modificar los ritmos, o impedir su aumento, por cambiar el sistema de premios o de categorías es —como toda pelea que tienda a imponer el control de los obreros sobre las condiciones de trabajo en las empresas— una lucha que moviliza a toda la

fábrica, que favorece la organización y la discusión, que fortalece la solidaridad de los trabajadores entre sí. Para hacer retroceder a las patronales en algo tan decisivo como son sus ganancias y su poder, es imprescindible hacerles sentir otro poder, un contrapoder opuesto al de ellos: el nuestro.

Por otra parte, esta lucha, dirigida a modificar la distribución de las riquezas en favor de los trabajadores —lo que, por supuesto, significa poner un límite a la acumulación desenfrenada que los grandes empresarios han venido desarrollando en los últimos años— es la única Reconstrucción posible si lo que se quiere es que la clase trabajadora sea realmente la columna vertebral de este proceso.

Únicamente esta forma lograremos nuestra pretensión como trabajadores y como peronistas: recuperar el gobierno y transformar el Movimiento.

Recuperaremos el gobierno con una redefinición y aplicación del Pacto Social, donde participemos efectivamente los trabajadores.

Al movimiento lo transformaremos convirtiéndonos en su efectiva columna vertebral y llevando adelante su contenido histórico como movimiento de liberación nacional y social.

Matarazzo: La organizaci

Días atrás, casi con asombro, muchos compañeros recibieron la noticia de que, luego de una larga lucha, el conflicto de Matarazzo finalizaba con el triunfo obrero. Decimos con asombro, porque, entre otras cosas, se peleaba por un aumento de 50.000 pesos mensuales (250 por hora) y por impedir la aplicación del nuevo Código Penal a seis compañeros. Trataremos de aproximar una idea de cuáles fueron los elementos que confluieron y determinaron que esta lucha concluyera con un triunfo.

Los Matarazzo son un clan radicado en la Argentina hace cerca de 25 años. Se dedicaron a diversos rubros de la actividad industrial y comercial —textiles, juguetes, pastas y campos—, hasta que aproximadamente en el 58 su actividad se concentra en el desarrollo y modernización de su planta de pastas y en la explotación de sus campos. Esto le ha permitido tener la fábrica más moderna y con mayor capacidad de producción, y por lo tanto, mantener un creciente control sobre el mercado.

COMO EMPEZARON A CAMBIAR LAS COSAS

Producto de la efervescencia política del momento y debido a los continuos atropellos e injusticias de la patronal, en marzo del 73, los obreros de Matarazzo ocupan la fábrica, hartos de la costumbre empresaria de tomar operarios a prueba por 15 días y luego echarlos. En esa toma, se presenta a la empresa un petitorio de 30 puntos que contiene el conjunto de las reivindicaciones más sentidas por los compañeros: aumento de salarios, servicios médicos, salubridad y seguridad, guardería, comedor, etc.

Este primer round fue de prueba. Algunos compañeros percibieron que sin delegados representativos, sin unidad organizativa y de criterios, era difícil obtener triunfos. Fue así como alrededor de la necesidad de imponer el petitorio —que sintetizaba las expectativas que afloraron en todos los compañeros de Matarazzo a partir del proceso abierto por el triunfo del 11 de marzo y tras 18 años de lucha contra la explotación— comenzó a generarse la fuerza necesaria para ganarle a la patronal.

EL CLAN SE PONE NERVIOSO

También el clan entendió que esa primera experiencia de lucha era peligrosa, y por eso se preparó para asestar un duro golpe la

Tras 25 días de lucha, los trabajadores lograron la libertad de los seis compañeros presos y todas las reivindicaciones exigidas.



próxima vez. Con esa idea, adornó a algunos delegados y azuzó a los delegados contra los obreros. La represión dentro de la fábrica era tal que ni al baño solo se podía ir.

Pero el juego ya estaba abierto. Todo era cuestión de lograr la unidad y organización necesarias, esperando el momento oportuno. Se van dando así batallas parciales. Luego de la toma, el objetivo número uno pasa a ser contar con delegados representativos y que no se vendan. Comienza entonces una renovación del cuerpo de delegados, que se motoriza esencialmente a partir de lograr, con el 100 por ciento de las firmas de los trabajadores, la elección de O. Carrizo como delegado general. Este impulsa una práctica hasta entonces desconocida en Matarazzo: la realización de asambleas por sección donde se van eligiendo nuevos delegados.

Preocupados por estas "anormalidades", los Matarazzo se ponen nerviosos y ante la presentación de un petitorio, echan a seis trabajadores. La respuesta es una asamblea, paros parciales y, finalmente, 6 días de huelga. Resultado: seis trabajadores reincorporados y la obtención de algunos reclamos del petitorio.

Los trabajadores ya empiezan a ganar por puntos. Puntos que aumentan en marzo del 74 cuando,



La olla popular contribuyó a fortalecer la unidad y el espíritu de lucha.



La movilización: un poderoso instrumento de lucha.

el topo blindado **ión venció a la represión**



ante la prepotencia de los encargados, el cuerpo de delegados, presionando con todos los compañeros, presenta una denuncia ante el Ministerio de Trabajo, y logra el traslado de los encargados más odiados.

SE VIENE LA TORMENTA

A esa altura, los Matarazzo están más que nerviosos. Tanto, que traen un especialista de Italia y lo ponen de Jefe de Personal. Pero éste se va al poco tiempo porque "acá no se puede trabajar". Antes había fracasado rotundamente en sus intentos de comprarlo a Carrizo.

Mientras tanto, los trabajadores de Matarazzo, agobiados por sus condiciones de trabajo —los ritmos de producción eran tan altos que había compañeras que llegaban a desmayarse— y agobiados también por el Pacto Social, deciden en asamblea presentar un petitorio de 10 puntos que incluye 200 pesos de aumento por hora, comedor, bases de producción, médicos, guardería y otras reivindicaciones.

Pero la patronal rechaza los 10



El local de la JTP zona norte, fue la segunda casa de los compañeros.



puntos. Entonces, inmediatamente, los trabajadores resuelven retirar las horas extras, cosa que la empresa denuncia al Ministerio de Trabajo, primero en la Provincia y después en Capital, ya que esto último le ofrece mayores garantías.

Decretada la conciliación obligatoria, los compañeros realizan una nueva asamblea para decidir qué hacer ante la negativa de negociar por parte de la patronal.

Entonces se desata la tormenta. La empresa despide a 26 compañeros incluido el cuerpo de delegados. El Ministerio de Trabajo no

interviene. Y es allí cuando los trabajadores resuelven tomar la fábrica. Se organizan distintos grupos que coordinan con los despedidos, y a las 10 en punto del día 9 de mayo se larga la ocupación. Simultáneamente, se toma la guardia, se retiene a seis miembros del clan, entran los despedidos y se rodea la fábrica con camiones y nafta. Y ahí comienza la "negociación" de nuevo.

Ante la presión de la policía y del Juez Luque, que ordena desalojar, la "estrella" del clan, Alejandro Matarazzo, el borracho apoderado de la empresa, es subido a una cornisa. Inmediatamente, con el corazón en la boca, papá Matarazzo firma el acta en el que, en presencia de un representante del del Ministerio, acepta los 10 puntos del petitorio.

LA REPRESION

Tras esa situación, la empresa, junto con el Ministerio, arma una desesperada maniobra. La fábrica no se abre en los días subsiguientes y el Ministerio no reconoce el acta firmada.

Y llega la bolilla que faltaba. En una asamblea que se realiza cerca de la fábrica, son detenidos 11 compañeros. Cinco de ellos —los delegados— recuperan la libertad por el fuero sindical; a los seis restantes se los quiere condenar según el nuevo Código Penal, con penas que van 5 a 15 años de cárcel.

El Cuerpo de Delegados, salido de la Cárcel, se pone nuevamente a la cabeza del conflicto. Su posición y la de los compañeros de JTP es proseguir la huelga; el Comité de lucha, en cambio, influido por el PST, propone entrar a la fábrica negociando el petitorio y continuar luchando adentro, sin explicitar claramente cómo.

Los compañeros del cuerpo de delegados, entendiéndose que las reivindicaciones no se dividen en buenas o malas, "políticas" o "gremiales", sino en reivindicaciones movilizadoras o no (y en tanto mo-

vilizadoras, en eficaces caminos de triunfo), cambian el eje del enfrentamiento y proponen no entrar a trabajar hasta que los seis compañeros estén en libertad.

EL KNOCK OUT PATRONAL

La asamblea de trabajadores acepta el criterio y es así como durante 25 días, hay huelga total en Matarazzo. Esta huelga se motoriza alrededor de una olla popular que se monta en el local de la JTP de Zona Norte de Malaver y Mitre.

Allí se realizan asambleas permanentes, se organiza la solidaridad con los presos, se arman movilizaciones al Juzgado y al Congreso, piquetes de huelgas conferencias de prensa, se recibe la solidaridad de agrupaciones y comisiones internas de la zona.

Mientras tanto y cuando, producto de las contradicciones existentes en el Gobierno, hay indicios de la próxima libertad de los compañeros, se reanuda rápidamente las negociaciones por los puntos del petitorio. Se trata por todos los medios de mantener la continuidad de la lucha y no desperdiciar tiempo; es decir, no caer en una huelga larga, en un enfrentamiento sin salida. Dos hechos tonifican a los compañeros: se produce un atentado contra los Matarazzo y, al poco tiempo, se logra la libertad de los presos.

Días después, se resuelve la negociación con la obtención de un aumento de 250 pesos por hora para todo el personal, incluido el administrativo, se modifican las acusaciones contra los compañeros y se dan garantías de no tomar represalias, se pagan los salarios caídos, se dejan sin efecto 400 telegramas de despido y las partes se comprometen a iniciar el 17 de junio la negociación de los 20 puntos restantes.

La pelea termina con un contundente knock out patronal.

De todo esto, hay dos conclusiones fundamentales que podemos sacar:

1) La lucha de Matarazzo se gana porque concluyeron un conjunto de actores que permitieron a los trabajadores ir dando batallas en una situación cada vez más favorable:

- Con delegados representativos.
- Por problemas que movilizaban al conjunto.
- Con una práctica de democracia en la fábrica.
- Acrecentando la unidad y la organización, lo que permitió ir aumentando la contundencia de las medidas de fuerza.
- Negociando cuando era necesario, con la idea de que una batalla no es la guerra y que un enfrentamiento sin salida resulta siempre desfavorable a los trabajadores. Por eso no se desechó la negociación, porque permitía ganar tiempo y generar contradicciones en el otro bando.
- Movilizando permanentemente para mantener la moral de los compañeros.

2) En Matarazzo, la lucha sigue. Fue una batalla que se ganó, pero ahora de lo que se trata es de usar el triunfo para avanzar nuevamente en conciencia y organización, avanzar en la acumulación de poder en la fábrica, de modo de acrecentar y profundizar las conquistas y proyectarlas al conjunto del gremio.

DERECHO DE HUELGA

Todos conocemos que el derecho de huelga —derecho reconocido por la Constitución Nacional sólo a los gremios— ha desaparecido virtualmente como tal a partir de la sanción de las leyes que reglamentaron su ejercicio.

Así, las leyes de conciliación y arbitraje obligatorios, por un lado, y las reformas introducidas a la Ley de Asociaciones Profesionales y al Código Penal, por otro, completan un espectro legal que hace ilusorio o prácticamente suicida el ejercicio de la huelga como derecho de los trabajadores.

Sin embargo, la simple observación de la realidad circundante muestra elocuentemente que los conflictos colectivos, la adopción de medidas de acción directa y las huelgas se multiplican en todo el ámbito nacional a pesar de los intentos de represión expresados a través de la sanción de las mencionadas leyes.

Por otra parte, la larga experiencia de lucha de los trabajadores peronistas ha servido, entre otras cosas, para ir descubriendo los resquicios que ofrece la maraña de leyes, para poder filtrarse a través de ellos y librar las batallas en las mejores condiciones posibles desde el ángulo de "LO LEGAL".

Es precisamente esa experiencia la que intentamos recoger aquí para sistematizar algunos principios y recomendaciones mínimas a los efectos de dar a la otra parte la menor ventaja posible cuando se libra una lucha.

LA CONCILIACION OBLIGATORIA

El primer escollo que enfrentamos en la mayoría de los casos es la llamada ley de conciliación obligatoria.

Según ella, se debe someter el conflicto a la consideración conciliatoria del Ministerio de Trabajo y se deben suspender las medidas de fuerza por quince días, prorrogables cinco días más.

La consecuencia de no acatar esta disposición es despido sin indemnización para los trabajadores y multa para el patrón.

Esta situación se agrava innumerables veces porque el sindicato no comunica al Ministerio de Trabajo la existencia del conflicto, y por lo tanto se corre el riesgo de que se lo declare ilegal.

Por ello, lo primero que se recomienda hacer en estos casos es mandar un telegrama colacionado al Ministerio para solicitarle su intervención conciliatoria en el conflicto y otro telegrama al Sindicato para intimarlo a tomar cartas en el asunto y evitar de esa forma que alegue más tarde desconocer la existencia del conflicto.

Pero, además, hay casos en que se puede sacar alguna ventaja de la existencia de la ley de conciliación obligatoria.

Supongamos que un patrón despidió a un trabajador sin causa, pero ofreciéndole pagar la indemnización que le corresponde.

No existe en la Argentina ley alguna que impida a los patrones hacer esto. Si encaramos el problema en forma individual siempre vamos a perder.

Pero la ley de conciliación obligatoria nos abre la posibilidad de convertir ese conflicto individual en conflicto colectivo, y producir de esa manera la reincorporación del compañero despedido.

¿Cómo se puede hacer esto?

Si, por ejemplo, paramos la fábrica y comunicamos esta circunstancia al Ministerio de Trabajo, éste debe intimar a las partes a retrotraer el estado de cosas al existente con anterioridad al acto o hecho que motivó el conflicto.

De esa manera, provocamos la reincorporación del compañero o compañeros despedidos, por lo menos durante el período de conciliación obligatoria.

Con los compañeros despedidos otra vez dentro de fábrica, estaremos en condiciones de organizarnos mejor, ya que por lo general los despedidos son los que más activan en favor del resto.

En estos casos —conflictos por despidos— es recomendable introducir dentro del petitorio que llevamos al Ministerio, otro tipo de reivindicaciones además de la reincorporación de los compañeros.

Por ejemplo, reivindicaciones relativas a las condiciones de trabajo u otras verdaderamente sentidas por los compañeros. La experiencia indica que por lo general se consigue un porcentaje importante del total de pedidos realizados a la patronal.

APROVECHAR LA TREGUA

Una vez transcurrido el período de conciliación obligatoria, sin haberse solucio-

nado el conflicto, las partes quedan en libertad de acción para tomar las medidas que crean pertinentes. Pero como durante ese período teóricamente no se pueden continuar las medidas de fuerza, es necesario aprovechar el tiempo al máximo para "organizar el conflicto". Vale decir, que no podemos permitir que esos días de tregua sean aprovechados por la patronal para desinflar el conflicto. Además, existen algunos métodos de presión, que sin caer en la caracterización de "medida de fuerza", sirven para seguir arrinconando a la patronal.

Por ejemplo, la reducción del estándar de producción a esa zona fronteriza entre lo marcado por convenio y lo establecido como mínimo para cobrar el premio a la producción.

Si la patronal denuncia esta circunstancia ante el Ministerio, es conveniente acusarla por nuestro lado de que nos amenaza con despedirnos a todos o ejercer sobre nosotros cualquier otro tipo de presión, a los efectos de dar la idea de que la violación de la tregua es mutua.

Los compañeros con experiencia en materia de audiencia de conciliación saben perfectamente que, en la generalidad de los casos, el funcionario del Ministerio que toma las audiencias sabe mucho menos de conflictos colectivos y sus aspectos legales que cualquiera de nuestros activistas.

EL ARBITRAJE OBLIGATORIO

Según dijimos, transcurrido el período de conciliación, las partes quedan en libertad de acción. Pero he aquí que el Ministerio de Trabajo puede aplicar a continuación la ley de arbitraje obligatorio.

Según esta ley, producto del Organismo, el Ministerio se constituye en árbitro del conflicto; las medidas de fuerza deben obligatoriamente cesar y las partes deben acatar el laudo arbitral sin poder apelar.

Es en este momento cuando la imaginación inagotable de los trabajadores en lucha ha creado formas de continuar la pelea de manera más sutil pero no menos efectiva.

La ida al baño de varios compañeros al mismo tiempo con la excusa de satisfacer sus necesidades; la paralización "por razones ajenas a la voluntad de los trabajadores" de determinados sectores claves del circuito de producción de la fábrica o cualquier otra forma de entorpecer el funcionamiento de la empresa, sirven para seguir jaqueando a los patrones hasta el final.

LA "TOMA"

De las experiencias recogidas hasta el presente, las formas más elevadas de lucha dentro de fábrica se expresaron a través de las llamadas "tomas", especialmente aquellas realizadas con rehenes.

Por supuesto, que a esta forma de lucha cualitativamente superior, los contratantes del Pacto Social respondieron con la sanción de una ley que estableció penas superiores a las existentes hasta el presente. Fue así como se reformó el Código Penal, que establece penas que van de los cinco a los quince años de cárcel para los obreros que tomen rehenes y ocupen fábricas en reclamo de sus derechos, pasando por otras menores como la aplicable a quienes activen en fábrica (prisión de dos a seis años) si "instigan a cometer delitos determinados".

Es necesario entonces prever desde ahora cómo vamos a escurrirnos entre los resquicios de esta ley para poder continuar en la lucha.

Si algún compañero es detenido por participar en alguna toma de fábrica, debe ante cualquier duda negarse a declarar hasta poder hablar con el abogado. Es preciso tener presente que nadie está obligado a declarar ni ante la policía ni ante el juez si no lo desea, sin que esto constituya prueba en su contra.

En caso de que el compañero decida declarar, deberá manifestar que la supuesta toma de fábrica no era tal, sino que el conjunto de los compañeros se encontraba en estado de "asamblea permanente" dentro de la empresa, para deliberar sobre las formas más correctas de conseguir la satisfacción de sus reclamos.

Si se le pregunta por la existencia de rehenes, deberá manifestar que él solamente sabe que los patrones —o algún directivo de la empresa (depende de quién se trate)— permanecieron por su LIBRE VOLUNTAD dentro del establecimiento para cuidar, junto con los trabajadores, los bienes de la empresa.

De esta manera, se reduce la cuestión a un problema de prueba, donde quien acusa debe probar y esto va a ser difícil si se tiene en cuenta el testimonio de todos los compañeros del detenido o procesado.

Telegrama al Ministerio

REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE OBRAS Y SERVICIOS PUBLICOS
SECRETARIA DE ESTADO DE COMUNICACIONES Form. 3004

TELEGRAMA

REMITENTE	DESTINATARIO
PROVINCIA	IN
PALABRAS	DIA Y HORA

ANTE CONFLICTO COLECTIVO PERSONAL ESTABLECIMIENTO XX
PEDIMOS URGENTE INTERVENCION CONCILIATORIA ESE MINIS.
TERIO CONSTITUIMOS COMITADO EN XX

Telegrama al Sindicato

REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE OBRAS Y SERVICIOS PUBLICOS
SECRETARIA DE ESTADO DE COMUNICACIONES Form. 3004

TELEGRAMA

REMITENTE	DESTINATARIO
PROVINCIA	IN
PALABRAS	DIA Y HORA

ANTE CONFLICTO COLECTIVO PERSONAL ESTABLECIMIENTO XX
SU CONVENIMIENTO INTIMAMOS URGENTE INTERVENCION DEFENSA
NUESTROS INTERESES PROFESIONALES APERCIBIMIENTO CONSIDERAR
INCUMPLIMIENTO OBLIGACIONES ASOCIACION PROFESIONAL

FRENTE AL ATAQUE DE LOS MONOPOLIOS

JTP propone: comisiones de control en cada lugar de trabajo

Desde meses atrás, la JTP viene planteando la necesidad de constituir comisiones de control en las fábricas y lugares de trabajo. La propuesta figuraba ya en el documento que se le entregó al coronel Damasco antes del 1º de mayo, pero adquiere ahora nueva vigencia ante la creciente ofensiva desarrollada por los monopolios y, sobre todo, frente al objetivo de lograr la reformulación del Pacto Social, con la clase trabajadora como su columna vertebral.

¿Qué son las comisiones de control que proponemos? Veamos: "Una de las propuestas concretas que tenemos que efectivizar en lo inmediato y que planteamos al Gobierno y a la CGT —explicó el compañero Enrique Juárez en la conferencia de prensa del 13 de junio— es la de crear comisiones de control en cada lugar de trabajo, control de la producción, control de los ritmos de producción, control de la higiene y la salubridad. Y fundamentalmente, crear comisiones que sirvan para denunciar, como lo hicimos en el caso de Molinos Río de la Plata y de Propulsora, el acaparamiento de las grandes empresas monopólicas. También desarrollaremos en todo el país, en cada lugar de trabajo, una comisión de control que permanentemente asesore al Gobierno".

EL SABOTAJE DE LOS MONOPOLIOS

En el caso de Molinos Río de la Plata, los compañeros de la agrupación "17 de Octubre" de JTP denunciaron, hace algunos meses, que la empresa —de propiedad de Bunge y Born— acaparaba en sus depósitos miles de cajas con botellas de aceite. Mientras tanto, por supuesto, el producto faltaba en el mercado o se vendía a precios astronómicos. La maniobra empresarial se comprobó y la Secretaría de Comercio aplicó a Molinos una multa que, en realidad, resultó irrisoria: algo así como 5 millones de pesos, que es lo mismo que decir unas monedas, tratándose de Bunge y Born.

Más recientemente, en Propulsora, los compañeros de la "Felipe Vallese" informaron que la firma había obtenido 6.000 millones de ganancias gracias a maniobras de acaparamiento.

noticias
 Año I. N.º 106. Buenos Aires, martes 11 de junio de 1974. *¿cómo todo lo que pasa en el mundo?*
 Director: Miguel Bonason. Precio de venta: \$ 1,50

MANO DURA CONTRA LA ESPECULACION

GUERRA AL DESABASTECIMIENTO

LOS PRODUCTORES DEBERAN DECIR CUANTO TIENEN, "DONDE Y COMO"

Un caso realmente increíble
 Los obreros denunciaron que acaparaban duraznos y quisieron mandarlos presos

Medidas Contra el Desabastecimiento; Denuncian "Escasez Artificial"

INTIMACION A PRODUCTORES

Desabastecimiento: maniobra imperialista
 Los monopolios dicen defender a la industria y hacen mercado negro

Casos similares se denunciaron en Ipako, PASA y Duperial, tres empresas petroquímicas extranjeras y en Gurmendi, otro monopolio. Varios más permanecen sin duda en el anonimato.

Frente a esa situación, que se agrava día a día, la JTP propone la creación de comisiones integradas por trabajadores que fiscalicen la conducta de las empresas monopólicas y denuncien posibles maniobras de acaparamiento u otras trampas, como son la de vender en el exterior porque allí

los precios resultan más favorables o la de "inflar" artificialmente los costos de producción para así obtener autorización del gobierno y aumentar los precios de los productos.

Todo eso, por supuesto, redundará en perjuicio de las empresas medianas y pequeñas (que tienen que comprar a los monopolios insumos o materias primas), pero sobre todo, perjudica a los trabajadores que luego tenemos que pagar más caros los alimentos, los artefactos domésticos o cualquier

otro producto indispensable.

Con esas comisiones, lo que los trabajadores haremos será participar directamente en la represión de las maniobras de los monopolios, denunciándolas y presionando al Gobierno para que las sancione. Y al mismo tiempo que controlamos las ganancias, defenderemos nuestros salarios.

LAS CONDICIONES DE TRABAJO

Otra tarea de estas comisiones debe ser la de controlar las condiciones de trabajo en las empresas, sobre todo los ritmos de producción y la higiene y la salubridad. De los ritmos ya hablamos en otra parte de esta misma revista (ver páginas 4-7), y ahí explicamos cómo su aumento sirve para elevar las ganancias de los monopolios y disminuir, en cambio, nuestra participación en las riquezas que producimos.

En lo que hace a la salubridad y la higiene, todos sabemos que las más de las veces éstas son bastante lamentables y que significan para nosotros riesgos muy serios de contraer enfermedades provocadas por el trabajo y hasta peligros para nuestra vida. Pero lo que ocurre es que las grandes empresas se niegan a gastar parte de su dinero, de sus ganancias, en mejorar las instalaciones, cambiar su maquinaria o introducir sistemas de seguridad que nos protejan contra esos riesgos. En consecuencia, una manera de controlar sus ganancias es impedir que ahorren y acumulen a costa de nuestra salud y nuestra vida.

En resumen, la creación de estas comisiones en cada establecimiento es una vía —sin duda la más eficaz— para garantizar la participación de los trabajadores; por un lado, dentro de cada empresa: impidiendo arbitrariedades patronales, obligando a rever decisiones que nos perjudican, en suma, **pesando** con nuestra organización y nuestro número. Pero, además, es también una manera de participar orgánicamente, como trabajadores, en el proceso que vive nuestro país y de asegurar su reencauzamiento, convirtiéndonos efectivamente en su columna vertebral y ocupando la primera fila en la lucha contra los monopolios imperialistas.

LA UNIDAD PARA LA LUCHA FUE UNA META INALCANZABLE

El 20 de abril hubo más gente que de costumbre en Villa Constitución. Aproximadamente tres mil personas de una infinidad de grupos políticos de izquierda participaron en la Jornada Antiburocrática y Antipatronal convocada por el Comité de Lucha de esa ciudad santafesina.

Luego de que varios oradores se sucedieron en la tribuna, algunos representativos, la mayoría no tanto, se acordó votar la propuesta de lucha presentada por la comisión organizadora que contiene los siguientes puntos:

- 1) Solidaridad con los obreros metalúrgicos de Villa Constitución por el cumplimiento de lo pactado;
- 2) Por la democracia sindical, contra la burocracia y la ley de Asociaciones Profesionales, contra las intervenciones y por un nuevo llamado a elecciones donde no se dieron libre y democráticamente;
- 3) Contra la ley de Prescindibilidad, por la reincorporación de los compañeros despedidos de IME y Banco Nación;
- 4) Contra el congelamiento salarial, por un salario básico de 250 mil pesos y la constitución inmediata de paritarias;
- 5) Contra el matonaje sindical, por el castigo de los responsables de los atentados cometidos contra organizaciones y activistas obreros y populares y,
- 6) Por la libertad de los presos gremiales y todos los que luchan por las causas obreras.

Después, todos volvieron a sus casas, y el conflicto concreto de los trabajadores de Villa Constitución no avanzó un centímetro de donde estaba antes de esa Jornada Antiburocrática.

La ineficacia de ese tipo de encuentros "por arriba" no reside precisamente en el programa aprobado, ya que casi todos los puntos son justos, sino en que siempre se aprueban programas y nunca vías de concreción de los mismos, que es lo que en definitiva importa.

La Juventud Trabajadora Peronista prefirió no asistir, manifestando claramente su solidaridad con la lucha de los compañeros de la Villa.

El problema no es que de allí tendría que haber surgido una Coordinadora nacional antiburocrática, como planteaban algunos grupos de la ultrazquierda, sino simplemente en el encuentro no tendría que haberse efectuado porque estaba frustrado desde un inicio.

JTP apoyó incondicionalmente y desde un primer momento la lucha antiburocrática de los compañeros metalúrgicos de Villa Constitución. Sin embargo, cuando nos invitaron a participar en un Congreso Antiburocrático Nacional, cuestionamos la idea. Teníamos presente la experiencia combativa, pero frustrante de Sitrac-Sitram. Nuestra propuesta fue: no a la unidad en abstracto, y sí a aquella que parte del reconocimiento de las diferencias políticas y que se gesta en la propia lucha de los trabajadores.

Los organizadores fueron conscientes de que el encuentro no daba para una coordinadora porque no había acuerdo suficiente y porque la representatividad de los grupos que hacían esa propuesta, era nula. Entonces el asunto se limitó a que cada grupo aportara un orador a la tribuna.

El llamamiento a una jornada de este tipo tuvo dos fallas de fondo: no tuvo en cuenta la representatividad de los que participaron, y tampoco reconoció las objetivas diferencias políticas de fondo que separa a cada uno de ellos.

El resultado fue similar a la práctica sindical iniciada en Córdoba con Sitrac-Sitram. Las tribunas se llenaron con carteles con infinidad de siglas irrepresentativas que disputaban su patrimonio sobre la clase obrera pero que aportaron poco o nada para el apuntalamiento en los hechos de la lucha emprendida por los compañeros metalúrgicos de Acíndar, Marathon y Metcon.

LA FALTA DE REPRESENTATIVIDAD

El acuerdo es lo que nosotros llamamos "superestructural", "por arriba", que ni expresa políticamente a los trabajadores, y que por el otro lado no les brinda la solidaridad y el aporte necesario para fortalecer sus luchas. Fue una respuesta agitativa solamente, no dejó un saldo organizativo, porque tal como venía la mano era imposible que pudiera hacerlo. En suma, sólo sirvió para dar proyección política a algunos grupos al participar en el congreso. Este último punto está íntimamente ligado a una concepción de fondo sobre la relación que existe entre la política y el sindicalismo.

Para los peronistas, ambas cosas van de la mano. JTP impulsa la expresión política de los trabajadores en cada conflicto porque sabemos que las respuestas y las soluciones de los mismos no están solamente en el plano aislado de lo gremial sino también, y fundamentalmente, en el político.

Desde un primer momento, el conflicto declarado en la regional Villa Constitución de la UOM fue "independiente", ya sea por una falsa concepción sobre la manera de evitar el sectarismo partidista, en el mejor de los casos, o para



el topo blindado



Compañeros de Acindar y Propulsora, junto con Greco de JTP y Piccini, entrevistan al ministro Benítez. La unidad pasa por los hechos concretos.

evitar que los trabajadores manifestaran su fe peronista, en el peor de ellos.

De esta manera, todos los grupos que quisieron, pudieron participar en el conflicto, pero a su vez, éste no se definió políticamente durante su desarrollo, no hubo propuestas políticas, no hubo un intento de discutir con los compañeros de las empresas cuál era el significado del conflicto en el panorama nacional y en la historia de la lucha de los trabajadores.

Sin embargo, y ésta es una contradicción "gorda", el planteo político de la cuestión surgió con alguna claridad por primera vez, en el plenario del 20 de abril. Pero por las características de ese plenario, esa respuesta política no surgió de la práctica misma de los 5 mil trabajadores santafesinos, sino que se constituyó en la respuesta de un sector restringido de la vida política nacional.

Esta experiencia nos lleva irremediablemente a recordar el proceso similar que se dio en Sitrac-Sitram, que aisló a la conducción de sus bases y que permitió el descabezamiento sin que se diera una respuesta contundente ni allí, ni en ningún otro lado.

Como dijo el compañero Piccini, "la lucha contra la burocracia es larga, y amplia" pero lo importante es saber cómo golpear y desde dónde, partiendo de un análisis objetivo de la realidad, que es la única verdad.

NUESTRA PROPUESTA

Nuestra contrapropuesta a la Jornada Nacional Antiburocrática y Antipatronal fue simple, pero consideramos que más eficaz: un encuentro de todos los sectores antiburocráticos de trabajadores metalúrgicos partiendo de un criterio de representatividad de los sectores participantes.

Esa propuesta partía de reconocer dos hechos básicos: la indiscutible distancia política que separa a los sectores que manifiestan integrar lo que se podría definir como el "campo antiburocrático y antipatronal", y la conciencia de que no hay mejor acuerdo del que se da en el campo mismo de los hechos concretos, en este caso, el gremio de los trabajadores metalúrgicos, que hoy constituye el principal instrumento del proyecto vandorista, la peor lacra burocrática.



La lucha de Villa Constitución marcó a fuego a la burocracia vandorista de la UOM, y sus trampas antiobreras.



Acindar, Marathon y Metcon ocupadas por sus obreros. Así empezó la lucha.

No se puede negar la existencia de las importantes diferencias políticas que existen, haciendo un llamado abstracto al "antiseccarismo", porque cualquier acuerdo que se consiga con esa premisa será "superestructural", no podrá tener nunca una aplicación concreta. Y difícilmente estará ligado a la experiencia política de los trabajadores.

"Los pingos se muestran en la cancha", ese dicho popular expresa claramente nuestra propuesta. La práctica diaria en las empresas, es la mejor forma de probar cuál es la política más efectiva. Creemos que la mejor forma de antiseccarismo parte de reconocer la existencia de políticas distintas, y por lo tanto no forzar acuerdos por arriba que después no cumple nadie y sí coordinar esfuerzos en el lugar de los hechos.

SUMAR FUERZAS Y NO CONSIGNAS

Por otra parte, el criterio de representatividad nos parece importante también para evitar las agotadoras discusiones que por lo general promueven algunos grupos de la ultrazquierda, que sin tener representatividad en el gremio, pretenden forzar acuerdos para que después los efectivicen los demás. La idea es sumar fuerzas y no consignas descolgadas de gente que no tiene vinculación con la realidad que supuestamente se propone transformar.

La importante es atacar a la burocracia en el corazón mismo de su poder. Lograr unificar la fuerza de los trabajadores metalúrgicos, que desde Del Carlo y Yelmo, hasta Villa Constitución y Propulsora han demostrado su repudio a los Otero, Miguel y demás enemigos de la liberación.

Esta línea de trabajo es la que proponemos a los compañeros de Villa Constitución para profundizar y apoyar su lucha, y en este sentido ya estamos avanzando algo. Recientemente, los compañeros Guillermo Greco de JTP y Piccini, delegado de ACINDAR, se encontraron para coordinar los esfuerzos entre los trabajadores santafesinos y los compañeros de Propulsora Siderúrgica.

Los dos grupos de trabajadores sufren el mismo problema y tienen el mismo enemigo; ésa es la mejor forma de entenderse.

LO QUE DEJARON LAS ELECCIONES EN EL SMATA

Realizadas el 8, 9 y 10 de mayo, las elecciones del SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor), contaron, una vez más, con una única lista: la Verde Movimiento de Unidad Automotriz, encabezada por José Rodríguez, que resultó así reelecto secretario general del gremio.

Mediante manejos fraudulentos, la burocracia del SMATA impidió que llegara a concretarse la presentación de la Lista Celeste, impulsada por el Frente Mecánico "Eva Perón" de Juventud Trabajadora Peronista. Inclusive, más allá de esas trampas "administrativas", en los días precedentes al comicio, compañeros de Peugeot y Ford que recolectaban firmas para la Celeste fueron agredidos por matones y delegados de Rodríguez, cuyas amenazas se extendieron también, en algu-

nos casos, a los propios trabajadores firmantes.

De todas maneras, y a pesar de la imposibilidad de la Celeste de participar en las elecciones, el proceso que se inició poco antes de la convocatoria electoral fue una rica experiencia y tiene sentido revisarla para examinar aciertos y errores. Sobre todo, porque las conclusiones que pueden extraerse de ella no son "utilizables" sólo para los compañeros mecánicos, sino, en alguna medida, para el conjunto de la JTP.

UNAS ELECCIONES "DISTINTAS"

Cuatro años hace que en el SMATA las elecciones se realizan con lista única (obviamente, la oficial), pero, en este caso, la presencia de los compañeros del Frente introdujo algunos elemen-

tos nuevos en el proceso preelectoral. Una considerable tarea agitada desplazada en las semanas previas al comicio —volanteadas, "habladas" y asambleas en puerta de fábrica— sirvieron para difundir la existencia de la Celeste y, sobre todo, para que las elecciones dejaran de ser un hecho alejado y externo al conjunto de los trabajadores —como puede ocurrir cuando ninguna opción se enfrenta a la burocracia—, para convertirse en un factor de movilización en las empresas y en un foco de discusión para los obreros mecánicos.

Que la burocracia del SMATA es objeto de un fuerte repudio por parte de los trabajadores del gremio es algo que a esta altura no ofrece lugar a dudas. Día a día, los obreros mecánicos comprueban sus métodos antidemocráticos; las sanciones y expulsiones

con que "castigan" a los delegados honestos y combativos; los aparatos represivos que forman para atacar a los compañeros leales; su desprecio absoluto por lo que piensan, sienten y deciden las bases y, en especial, su complicidad con las patronales imperialistas, que contribuye a reforzar la intensa superexplotación de las empresas automotrices.

Pero la corrupción y las traiciones de la burocracia llevan a veces a que las cuestiones relacionadas con el sindicato —inclusive, una elección— dejen de tener interés para los trabajadores y se conviertan en asuntos ajenos a la vida de la fábrica. En esta ocasión, en cambio, la actividad desarrollada por los compañeros del Frente logró estimular el interés por las elecciones e instalarlas en las fábricas como un tema de decisiva importancia.

¿DONDE ESTUVIERON LOS ERRORES?

Sin embargo, es cierto que en el momento de realizarse las elecciones —que, en definitiva, no fueron más que una farsa, ya que allí nadie podía elegir nada—, no hubo posibilidad de dar a la burocracia una respuesta que expresara el sentimiento del conjunto respecto de esos comicios tramposos. En resumen, las elecciones se llevaron a cabo "normalmente" y sin pena ni gloria...

Sin duda, esta incapacidad de dar respuesta ante el hecho electoral tiene que ver con algunos errores cometidos en el período anterior a los comicios. En primer lugar, aunque, como dijimos, el trabajo preelectoral tuvo consecuencias positivas y permitió acercar a JP a un buen número de compañeros, también es innegable que la tarea en función de las elecciones se inició tardíamente —es decir, poco tiempo antes de la convocatoria—, lo que impidió darle mayor profundidad y extensión, y tomar todos los recaudos necesarios para prever y evitar el fraude de la burocracia.

El Frente Mecánico "Eva Perón" nuclea a un conjunto de agrupaciones que realizaron en común la actividad preelectoral: ellas son la Agrupación Peronista "Eva Perón" de Mercedes Benz, "Sabino Navarro" de Ford, "Evita" de General Motors (planta de

FRENTE MECANICOS 'EVA PERON'
**RECUPERAR EL GREMIO
PARA LOS TRABAJADORES**

**JP
T**





El escritorio y la empresa, dos modalidades distintas para encarar la representación de los trabajadores. La burocracia ganó en el SMATA, JTP no pudo presentarse.

Barracas), "Eva Perón" de Chrysler (planta de San Justo), "Sabino Navarro" de Deca Deutz, "Eva Perón" de Citroen, "12 de Octubre" de Chrysler (planta de Monte Chingolo) y "Carlos Olmedo" de Peugeot. No obstante —y aunque la constitución del Frente se remonta a algunos meses atrás—, su existencia no significaba un efectivo nivel de coordinación y desarrollo unitario entre las agrupaciones que lo componen. Por el contrario, había, y hay aún, entre ellas un considerable grado de desconexión, lo que, por supuesto, contribuyó a restar eficacia a su trabajo.

Otro punto que no estaba suficientemente claro antes de las elecciones era el de la política de alianzas que correspondía desarrollar. En ese sentido, se tendía a confundir el nivel de la agrupación con el de un frente y, en consecuencia, se llegó a plantear a otras fuerzas políticas peronistas y no peronistas la incorporación al Frente Mecánico "Eva Perón" (que, pese a su denominación de "frente" era y es la estructura que nuclea a las agrupaciones de Juventud Trabajadora Peronista). Finalmente, ello no ocurrió y la alianza se estableció correctamente a nivel de la lista electoral, pero la confusión inicial entorpeció y complicó, en cierta medida, las relaciones con otras fuerzas.

Un aspecto igualmente no resuelto era, desde tiempo antes de las elecciones, el de si desplegar una actividad pública o actuar a través de formas clandestinas en las empresas. Y este factor conspiró también contra el fortalecimiento de la agrupación, que en algunas empresas no era conocida por el conjunto de los compañeros, pese a que sus integrantes, individualmente, desempeñaron siempre un activo e importante papel en las luchas.

LA SITUACION EN CORDOBA

En cuanto a las alianzas, fue en Córdoba donde éstas cobraron mayor importancia, no solo por la existencia de varias fuerzas y grupos antiburocráticos, sino sobre todo por la presencia de una conducción gremial no peronista, pero que cuenta sí con el apoyo de las bases mecánicas cordobesas, mayoritariamente peronistas. Es evidente, sin embargo, que ese apoyo no reside en la identificación con sus planteos y su proyecto político, sino en el reconocimiento de una conducta honesta y combativa, demostrada hasta ahora al frente del sindicato.

Por su parte, la JTP que inicialmente formaba parte de la Mesa de Agrupaciones Peronistas —la cual luego daría origen a la lista Anaranjada— planteó, ante las elecciones, la posición de constituir una única lista antiburocrática, para enfrentar en común al enemigo principal, representado por la lista Gris. Se trataba de evitar una división inútil que podía confundir a los trabajadores y llevarlos a un enfrentamiento político estéril, del que solo saldría beneficiada la burocracia. Por otra parte, si una vez logrado el triunfo de la Marrón, la conducción nacional intentaba intervenir la seccional cordobesa, esa fragmentación sólo serviría para hacerle las cosas más fáciles.

Esta posición de JTP, aunque aparentemente compartida por la conducción de la Marrón, encabezada por Renée Salamanca, resultó desde un principio sabotada por ella. Si bien a nivel nacional su decisión fue, finalmente, apoyar a la lista Celeste, dificultó y demoró una y otra vez las tratativas en su afán de acaparar cargos. En una palabra, prefirió anteponer intereses mezquinos a la posibilidad de enfrentar en forma unificada a la burocracia, y sus integrantes recolectaron escasas firmas para la Celeste. Esa demora no sólo entorpeció el proceso, sino que hizo

que, tanto en Córdoba como en Buenos Aires, los compañeros de Juventud Trabajadora Peronista tuvieran que dedicar excesiva atención y esfuerzos a las tratativas con la Marrón, desatendiendo el problema de la recolección de firmas y los candidatos.

EL APOYO A LA MARRON

Por último, cuando la burocracia impidió la presentación de la lista Celeste a nivel nacional, la Marrón, en un actitud decididamente oportunista, se negó a aceptar la participación de compañeros de JTP en su lista.

De todas maneras, la posición de la Juventud Trabajadora Peronista siguió siendo la de apoyar a la Marrón, manteniendo la convicción de que era decisivo no dividir fuerzas frente a la burocracia. Por otra parte, esa convicción se apoyaba en el carácter positivo de la conducta desarrollada por la conducción del sindicato cordobés; durante el mandato de Salamanca, hubo importantes conquistas en materia de salarios y condiciones de trabajo; no existieron despidos masivos; se practicó un cierto grado de democracia; se permitió la organización de los cuerpos de delegados.

Los resultados de la elección cordobesa son conocidos: 4.027 votos para la lista Marrón, 2.770 para la Gris, y apenas 790 para la Anaranjada, un conglomerado de fuerzas distintas (incluye al llamado peronismo Descamisado, al peronismo de base 17, a la agrupación "26 de julio" del peronismo combativo y, a último momento, contó también con la participación del PC), que precisamente por su falta de homogeneidad y por la presencia de algunos sectores, ofrecía el riesgo de una renegociación con la burocracia.

En cuanto a la Gris, encabezada por Héctor Givilaro, era la expresión cordobesa de la burocracia nacional del SMATA. Es cierto, sin embargo, que obtuvo

una cantidad de votos no despreciable; un hecho que obedece no sólo a su control de un vasto aparato propagandístico, sino también a que, para los sectores de menor conciencia del gremio, pudo aparecer como la "opción peronista", sobre todo teniendo en cuenta el sectarismo con que procedió la Marrón.

De todos modos, en la actualidad, el SMATA cordobés, nuevamente en manos de una dirección democrática, es una presa codiciada por el vandorismo. Por lo pronto, ya la lista Gris ha "impugnado" las elecciones y la Junta Electoral Nacional ha evitado pronunciarse al respecto.

En ese sentido, los compañeros de JTP, abocados ahora a la tarea de fortalecer la agrupación y controlar el cumplimiento del programa, se plantean alertar al conjunto del gremio y preparar e impulsar la resistencia activa al posible atropello de la burocracia.

PARA LOS MECANICOS LA COSA SIGUE

En resumen, las elecciones en el SMATA fueron un proceso en que, para JTP, hubo aciertos y errores que no tendría sentido desconocer. De lo que se trata ahora es de impedir que estas nuevas elecciones fraudulentas ahonden las frustración de los compañeros mecánicos y desmovilicen al gremio.

En ese sentido, decir que la lucha sigue, es mucho más que una frase. Y las tareas a las que tendrán que dedicar sus esfuerzos los compañeros del Frente Mecánico pasan sobre todo por estimular y fortalecer el desarrollo de las agrupaciones, impulsar y profundizar la lucha reivindicativa en el gremio, disputarle a la burocracia las comisiones internas y los cuerpos de delegados; en una palabra, seguir peleando en cada fábrica automotriz contra la explotación diaria y los que ayudan a mantenerla.

¿PARA QUE SALE "LA JUSTA"?

La pregunta se la habrán formulado, sin duda, todos los compañeros y agrupaciones de JTP y, seguramente, la respuesta no habrá sido en todos los casos la misma. Y es que, efectivamente, no hay una única respuesta.

En primer lugar, "LA JUSTA" se propone ser de ahora en adelante el órgano nacional de la Juventud Trabajadora Peronista, y eso supone "cubrir" una realidad muy vasta y diversa, donde cada regional y hasta cada provincia tiene sus peculiaridades: una estructura económica definida y en consecuencia, empresas y patronales con características propias, y hasta un "tipo especial" de trabajadores, con modalidades y grados de conciencia y organización que no siempre resultan idénticos; burocracias que, más allá de sus objetivos comunes, tampoco son en todas partes las mismas, etc., etc.

La decisión de hacer de "LA JUSTA" una publicación nacional no es, por supuesto, una decisión simplemente organizativa ni mucho menos "administrativa". Obedece sí a la convicción de que es necesario ir unificando y socializando esas experiencias múltiples, fundiéndolas y articulándolas entre sí, dotándolas de objetivos de lucha comunes. En una palabra, se trata de evitar que las luchas de los compañeros de una fábrica o de una provincia queden encerradas entre las paredes de su fábrica o en los límites de su provincia. Y en ese sentido, "LA JUSTA" puede ser un buen puente de unión, que **CONTRIBUYA** a esa tarea.

¿A QUIEN VA DIRIGIDA "LA JUSTA"?

En primer término, a los propios compañeros de las agrupaciones, pero **NO EXCLUSIVAMENTE** a ellos. "LA JUSTA" no aspira a ser un periódico "interno", leído sólo por los militantes de la JTP. Quiere convertirse, en cambio, en un instrumento que podamos utilizar para estimular el crecimiento de nuestras agrupaciones, para desatar discusiones en las fábricas y lugares de trabajo, para impulsar luchas y favorecer la organización de los compañeros, para difundir nuestras posiciones. En consecuencia, va dirigida a todo ese conjunto de compañeros más activos e inquietos que normalmente son la "vanguardia natural" en una empresa, los más dispuestos a participar de una lucha, a interesarse por problemas gremiales y políticos.

Pero hay otra cosa: el periódico de la JTP no puede hacerse sin la participación activa de los compañeros de JTP y, por ese motivo, es a los compañeros de las agrupaciones a quienes toca proponer notas y temas y aportar el material con que se hará "LA JUSTA". Sólo de ese modo el periódico podrá reflejar cabalmente las necesidades de las agrupaciones, sus experiencias, sus aciertos y errores en un proceso de lucha. En resumen, para convertirse en el órgano, en la VOZ de los compañeros de JTP, "LA JUSTA" debe ser un elemento que **SE INCORPORA** decididamente a la vida de la JTP: que sea discutido y criticado en reuniones y plenarios, y que sea también de esas reuniones y plenarios de donde partan las propuestas, los temas y los artículos.

LOS OBJETIVOS

Es evidente, pues, que los objetivos que persigue "LA JUSTA" no pueden definirse de una vez y para siempre, sino que irán modificándose y enriqueciéndose con el aporte de todos. De todas maneras, ya hemos mencionado algunos, y cabe señalar otros.

En este año de existencia de JTP, nuestras posiciones y nuestra línea han sufrido ajustes y reajustes al calor de las experiencias recogidas y de los procesos vividos, y de la propia marcha del proceso político del país. Nuestros lineamientos han sido discutidos en los últimos congresos y plenarios y fueron precisados en el reciente congreso nacional de la JTP. Y ésa es también una tarea en la que "LA JUSTA" tiene un importante papel que jugar: ir llenando de contenido, ir definiendo en concreto la línea y la política de JTP, partiendo de la realidad que vivimos en nuestras fábricas y lugares de trabajo, y en nuestros gremios.

Las luchas libradas durante 1973 y en lo que va de este año aportan, en ese sentido, elementos valiosísimos, y lo mismo puede decirse de los procesos electorales en que participamos o de las experiencias que hicimos en los sindicatos que ganamos. Discutir esas experiencias, analizarlas y sacar conclusiones que nos permitan ir **CONSTRUYENDO** y precisando la línea de JTP es una tarea que "LA JUSTA" se propone cumplir.